

## TRIBUNA ABIERTA

# 25 años de 'Turia': pasen y lean

RAÚL CARLOS MAÍCAS \*

**H**oy, día 24 de noviembre y a las 20 horas, tenemos en la ciudad una cita cultural que confío sea lugar de encuentro para todos aquellos que, como lectores, colaboradores y patrocinadores, han establecido vínculos entrañables con la revista *Turia*, un proyecto tan turolense como cosmopolita que celebra nada menos que 25 años de trayectoria. Una longevidad que está siendo, para todos, una grata sorpresa y la confirmación de que es posible emprender aventuras colectivas y que estas no sean devoradas por el cáncer del tiempo. Máxime si tenemos en cuenta que esta publicación periódica se hace fuera de los grandes centros editoriales de nuestro país, Madrid y Barcelona, lo que además de resultar algo exótico para algunos confirma que, a estas alturas, lo importante es que el trabajo que se brinda merezca la pena y no tanto el lugar desde el que se confecciona.

Por eso, desde estas páginas amigas de DIARIO DE TERUEL, uno se siente en la grata obligación de convocar a quienes todavía practican el sano vicio de leer, a que acudan a acompañarnos esta tarde a la Delegación Territorial del Gobierno de Aragón. Disfrutarán, además, de un notable maestro de ceremonias: el escritor Ignacio Martínez de Pisón, convertido ya en uno de esos valores sólidos de la literatura española de nuestros días que, pese a su residencia habitual en Barcelona, no deja de vincularse con cuantas propuestas le llegan desde Aragón, ya sea desde su Zaragoza natal o desde cualquier otro punto de este territorio empeñado durante los últimos años en generar nuevos escritores y, ojalá también, nuevos lectores.

Almacén de lecturas para todos los gustos, cada cuatro meses la revista *Turia* ha intentado afrontar el reto y el compromiso de situar a Teruel y a Aragón en el mapa cultural español e internacional, de convertirse en un espacio donde reinen la libertad creativa y el mestizaje de intereses estéticos e ideológicos. Un timbre de universalidad y pluralismo que no olvida nunca, sin embargo, los orígenes. Nuestros temas y nuestros autores siempre han tenido y seguirán teniendo un protagonismo significativo en cada uno de los sumarios. Ser capaces de sumar voluntades e intereses, integrar a cuantos han querido participar en esta aventura cultural, ha sido y seguirá siendo nuestra pauta de conducta. Ojalá la benevolencia de los lectores y la fidelidad de colaboradores y patrocinadores, que agradecemos hasta el infinito, nos siga acompañando y la revista pueda celebrar nuevos aniversarios en buena salud y con la complicidad de todos.

Y ya saben, si quieren un ejemplar gratuito de este número especial de "Turia", les esperamos. Ojalá el menú de escritores y textos que ofrecemos se encuentre a la altura de esta fecha que tantas emociones nos genera a muchos. Lo dicho: pasen y lean.

\* Director de la revista *Turia*

# Las placas

EVARISTO TORRES

**E**sto es el descojone. Nuestro Congreso se parece al camarote de los Marx, aunque con menos gente, porque nuestros parlamentarios como no tienen que fichar, últimamente pasan de asistir a los sesiones, y deben de ir a jugar al billar a alguno de los tugurios cercanos a la Carrera de San Jerónimo o a tomarse un caldito en Llardy, lo más finolis. Vaya morro que tienen sus señorías. Y así, mientras muchos hacen pellas, el padre Bono aprovecha para mangonear con los del PP lo de la placa a sor Maravillas. Finalmente no ha podido ser porque "los hijos de puta del partido propio" se lo han impedido. En este país nos van las placas. Aprovechamos cualquier momento para endiñarlas por cualquier motivo. Que a Ramón lo echan del curro: placa y cena para ciscarse en la paren-

tela de jefe. Que la enfermera Margarita se jubila: reloj, placa y cena. Que se inaugura un centro de día para los abuelos: vino español, jotas y placa. Una de las placas más absurdas que mis ojos han leído es la que figura en la Calle del Carmen de Madrid, justo al lado del monumento del oso y el madroño. Dice, y cito de memoria: esta calle fue remodelada siendo alcalde de Madrid el Excmo. Señor don José María Álvarez del Manzano. ¿Y por qué no consta el nombre del albañil ecuatoriano que se jodió de frío llevando las carretillas de arena, o el de los empleados del Ayuntamiento que la barren todos los días? En fin, que somos tan aficionados a las placas, que hasta en las puertas de los váteres públicos nos confeccionamos las nuestras: Aquí cagó Enrique el 28 de junio de 2008, de camino a Segovia.

# Lecciones de una crisis

ADOLFO YÁÑEZ

**D**e la preocupante situación financiera por la que atraviesa el mundo, cada cual estamos sacando nuestras propias conclusiones. Una en la que coincidimos todos, probablemente, es que el dinero obtenido con los impuestos de los ciudadanos deberá financiar los riesgos contraídos por algunas instituciones de avaricia sin límite. Y, lo que resulta todavía más impactante, deberemos alegrarnos de que esas entidades se salven, pues su desastre acarrearía ineluctablemente el desastre de la sociedad entera.

Mientras fueron años de vacas gordas, las cuentas de resultados de la mayor parte de los bancos aumentaron cada año en porcentajes indeciblemente mayores que lo que subieron las rentas del trabajo. Los gobiernos que hoy se apresuran a sostener las debilidades de los más ambiciosos, no movieron entonces un sólo dedo para aliviar los desajustes económicos de los pobres o las presiones sufridas por aquellos que ahora han de acudir en socorro de quienes antes les presionaban. Y esas cantidades mareantes de dólares o de euros que en la actualidad se obtienen para tapar agujeros cavados por la codicia de unos pocos, parecían imposibles de reunir cuando a los gobernantes se les planteaban otros temas como acabar con el hambre en el mundo, o atajar la deforestación del planeta, o invertir los peligrosos cambios climáticos en los que nos encontramos. Hace sólo breves días, la Unión

Europea nos recordaba que la economía mundial se empobrece anualmente en miles de millones de dólares sólo por la tala de bosques a la que, según parece, nadie ha pensado nunca en poner fin. Pero, si hemos sido capaces de encontrar en pocas semanas los gigantescos recursos que salven bancos, ¿por qué no somos capaces de acabar con los desastres ecológicos o con las hambrunas y por qué no se generan reservas para repartir microcréditos entre gentes necesitadas de lo imprescindible?

Los expertos coinciden en decir que es absolutamente necesario enderezar los actuales desórdenes financieros para que la economía mundial no bascule hacia el abismo. Y tendremos que hacerles caso. A regañadientes. Asqueados por algo tan repugnante como que los corruptos salgan siempre indemnes de las catástrofes que generan. Pero habrá que exigir, en la medida en la que podamos, que los ahorros de todos en el futuro no sirvan para robustecer los paquetes accionariales de los ricos, sino para financiar las auténticas necesidades de ciudadanos a los que, hasta ahora, se les ha expoliado sagazmente y se les ha endeudado con exageradas invitaciones al consumo. Habrá que establecer un proyecto de sociedad creíble. Habrá que diseñar una globalidad no solo económica, sino de leyes planetarias y efectivas. Y, si es cierto que estamos al final de un cierto capitalismo, habrá que inventar otro que sea más humano, más racional y menos injusto.

## IN ITÍNERE

MANUEL MARTÍN

### Manuela Sierra

**L**a encontramos en el poyo de la ermita, recostada al sol y resguardada del viento, leyendo. Saludamos, al tiempo que nos asomábamos por el ventanuco de la ermita. —Empujen. Que la puerta está abierta. — ¿Cuándo celebran la fiesta? le dijimos — Para septiembre: La Natividad de Nuestra Señora. El día anterior, se bajaba la Virgen a la Iglesia y la teníamos allí para la misa mayor, luego, en procesión, la subíamos otra vez a la ermita. Ahora somos cuatro ratas y ya no la bajamos, pero ese día subimos aquí a la ermita. "Por dos veces estuvieron los soldados acantonados cuando la guerra. Se portaron muy bien y también quedaron muy contentos de nosotros. Solíamos hacer algún intercambio, ellos nos daban latas de sardinas y nosotros les dábamos huevos. Sí, muy bien se portaron.

Al marchar, uno nos dijo: si me salvo de la guerra, volveré a visitarles." Miguel y Bego, como yo, escuchaban atentos. La lucidez de aquella mujer de ochenta y cuatro años y lo que iba contando nos tenía encandilados. Cuando querían obsequiar a una visita importante, solían enseñarle la cueva: la cueva de la Baticambra.

"Volvió hace unos años y fue mi hermana con ellos. Sólo encontramos dos candiles de carburo y, como eran tres, cuando ya habían recorrido lo suficiente como para que la oscuridad fuera total, mi hermana les dijo: seguid vosotros con los candiles, como habéis de salir por aquí yo os espero aquí sentada, sin moverme del sitio. Se fueron alejando con los resplandores de los candiles. Dejó de verse nada cuando aún se escuchaban las voces, cada vez más tenues. Luego, nada de nada. Nada se veía,

nada se oía: Un silencio sepulcral". "Cuenta mi hermana que, perdió la noción del tiempo, no sabía calcular el rato que llevaba en medio de aquella nada ¿les habrá pasado algo? ¿no habrán sabido encontrar el camino de vuelta? ... Su imaginación la llevó a recorrer terribles escenarios y llegó a perder la conciencia de ella misma por el agudo sufrimiento. No sabe cuándo, empezó a ver las lucecitas de los candiles. En tal estado estaba, que hubo de esforzarse en discernir si era una visión del otro mundo o una alucinación suya. A mi hermana, todavía hoy, hablar de esto le produce un estremecimiento del que tarda en volver. Por eso, evitamos hacerle cualquier comentario, si ella no saca el tema". "Nunca vayan sólo con una luz, a una cueva. Nunca dejen a nadie solo en una cueva, ni un instante" - Gracias Manuela.